

I

Me llamo Anteo Antigua y hoy cumpla 60 años. La vejez me está llenando de rabia por ver el mundo seguir adelante como si ni yo ni mi generación hubiésemos existido. Uso estas gafas de marco delgado desde que era joven, pero hace dos días me empezaron a molestar. No son rejuvenecedoras y hasta ahora me doy cuenta. Uso la bufanda verde que me regaló mi hija. Mi blazer marrón de cuadros me protege del frío que se cuele desde del patio. Mi camisa amarilla tiene pequeñas manchas de salsa Napolitana. Lo único impecable son la bufanda y mis jeans que, por muy viejos que sean, están en perfecto estado. Las cosas ya no las hacen como antes porque la gente no es igual. Por ejemplo, mis hijos y nueros están en la sala, “conversando”. La mitad de la conversación sucede en un campo que no puedo ver. En el estudio mis nietos mayores están haciendo tareas. En mi época me rodeaba de libros y enciclopedias, preparándome para crear. Ellos se rodean de pupitres blancos donde escriben y pintan. No entiendo qué hacen porque parte del proceso está en otro mundo, uno que ven con el largo panel de vidrio que cubre sus ojos. Todo sigue igual, pero el mundo ha cambiado. Yo no he cambiado desde que mi esposa murió.

Mis nietos menores conservan algo puro: siguen siendo inocentes, despreocupados y curiosos. Me encanta verlos correr en el patio. Así no les pueda ver los ojos por esos aparatosos visores, me gusta imaginar que juegan “policías y ladrones”. Hace mucho tiempo, cuando la tal realidad aumentada estaba empezando, le pregunté a mi nieto mayor qué jugaba. Hasta el día de hoy sigo intentando descifrar la historia de ciencia ficción que me narró. El mundo cambia cada vez más rápido. El futuro me ha cogido ventaja, a tal punto que siento que mi presente ya es pasado.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

Lo único que me hace sentir relevante es que uno de mis nietos me abrace, eso si logro que me ponga atención. Normalmente me impongo y hago el papel de abuelito caprichoso. Funciona si no hacen berrinche. Ahí viene Valeriana, heredera los rasgos, sonrisa y mirada de mi esposa. Apenas la alzo, se asusta y empieza a llorar a gritos, como si cayera por un precipicio. Mi hija Luisa se teletransporta desde la cocina, toma a su hija de mis rodillas y le quita el visor. Valeriana se calma mientras explica lo que vio. No lo comprendo del todo, pero suena como una horrible pesadilla. Luego, sin una pausa, pregunta si puede volver a jugar. Se pone su visor para salir corriendo de nuevo. Sus padres proceden a regañarme.

—¡No puedes hacer eso! La pudiste haber traumatizado.

Yo me disculpo y les digo que no sabía, que sólo quería un abrazo.

—Si no sabes, pregunta. No hagas —me dice el padre y los dos se marchan. Miro a mis nietos vivir en ese mundo que nunca comprenderé y me escabullo fuera de la casa. Me siento viejo y solo como nunca.

II

Todos tiene los ojos ocultos y reaccionan a cosas que son invisibles para mí. Usan esas gafas que en vez de protegerlos del sol parecen protegerlos de la tierra, de la vida. Yo solamente puedo adivinar el mundo en el que viven. Para mí, que sigo viviendo donde las paredes se pintan y los letreros se pueden tocar, el mundo se ve como un telar al que le jalan un hilo y deshacen lentamente. Se siente como en una visita a un recinto “restaurado” de un parque arqueológico de alguna cultura extinta que intenta darnos un vistazo de lo que fue. Lo único que nos recuerda es

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

que solía ser hermoso antes de que el tiempo, las invasiones y sus mismos errores los condenarán a la erosión.

Me estrello contra un edificio gigante lleno de luces y pantallas en sus paredes. Veo un hombre de mi edad entrar al edificio con una pequeña niña que le agarra la mano y le sonrío. El recuerdo de mis nietos me hace entrar.

El gran edificio en su interior se convierte en un estrecho corredor donde solo cabe –y hay– una larga hilera de personas iluminada desde arriba. Puedo ver por lo menos doscientas personas en el corredor. Cuando pienso en devolverme, ya hay decenas de personas detrás de mí. Luego, salgo a un enorme salón de paredes negras. Cientos de personas caminan en todas las direcciones. En el medio de la sala hay una pequeña base de la que la gente coge visores. Al tomar y ponerme unos, se hacen visibles imágenes en las paredes y en el piso. Comerciales, juegos y todo tipo de aplicaciones aparecen en la sala. Después de deambular, encuentro una puerta con un gran letrero: “SALIDA. Para comprar, salir con el visor puesto. De lo contrario, por favor depositarlo en las canecas”. Sin pensarlo, sigo derecho pasando por entre las canecas. En otro largo corredor veo proyectada la cuenta.

III

La misma ciudad nuevamente, pero mi hogar luce distinto. Las paredes, antes roídas y olvidadas, ahora son vibrantes pantallas. Las fachadas a medio caer fueron remodeladas digitalmente. La moda, que por años había pensado que estaba desapareciendo, me sorprende con un lujo de colores y formas que nunca habría imaginado. Los andenes y las señales de tránsito han sido revitalizados para este nuevo mundo. No sé si celebrar haber entrado en el presente donde viven

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

los demás o si tumbarme a llorar por mi mundo, cada vez más inútil, como yo. Entre los reflejos irreales de pantallas inexistentes tambaleo sin rumbo, asombrado de que cada rincón esconda un universo digital. Deslumbrado por un planeta hambriento, me encuentro con una vitrina donde una mujer dibuja en un pupitre como el de mis nietos mayores. Diagrama artículos, poemas y cuentos. Luego, los ilustra en minutos y crea un periódico digital que flota frente a ella, lleno de noticias y arte. En una proyección, el precio: 5 COP. ¡Lo que yo habría hecho en mi pequeña imprenta con esta tecnología! No habría tenido que cerrarla. ¿Qué estarán haciendo mis nietos? Todos estudian ingenierías. ¿Cómo serán las llamadas con esto? Llamo a Alfonso.

—¡Hola Abuelo! ¿Qué haces llamando por un visor? ¿Se te perdió tu celular? —me dice, descociéndose de la risa en su cuarto.

—Muy chistoso, Alf. Me los acabo de comprar. Esto es una bomba, te digo.

—Sí, abuelo, son una bomba.

—Acabo de ver una chica usar un pupitre de esos que tú usas.

—¿El IDP?

—Lo que usas para hacer tus trabajos. El tablero ese. Nunca había entendido qué hacían ustedes ahí. ¿Qué haces con eso ahora que estudias Ingeniería?

—¿Te muestro? Ahora estoy haciendo la remodelación de un puente sobre ciénaga.

En su cuarto aparece la ciénaga desde una vista aérea. Mi nieto rápidamente se acerca al puente.

—El problema es que los pilones están haciendo mucho daño en el ecosistema. Entonces lo que yo propongo es esto —dice, y el puente sufre una metamorfosis: se estira y los pilones cada vez están más lejos el uno del otro. Se añaden cables y una estructura que libera un poco de

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

peso de los pilones. Simultáneamente, el puente y diferentes partes de la ciénaga se iluminan para mostrar los cambios en medidas y efectos.

—¡Es increíble, Alf!

—Gracias, abuelo. Veremos tú qué haces con el tuyo. Te dejo que voy a seguir trabajando.

—Bueno Alf. Te quiero mucho.

Cuelga. Qué bien que Alf ame lo que hace desde que está en la universidad. Yo me di cuenta veinte años después que lo mío era la imprenta y la editorial. Ahora, la tecnología les deja trazar un camino mucho más directo a su vocación. A mi esposa le habría encantado.

IV

Después de eso decidí que era mejor irme a casa y explorar el visor en un ambiente seguro antes de seguir divagando por este planeta desconocido. En mi casa descargué todo lo que tenía, me desnudé como lo hago todas las noches y me puse a cocinar una simple pasta boloñesa. El visor empezó a sugerirme diferentes ingredientes y preparaciones. Finalmente me senté a comer tres platos impronunciables de diferentes partes del mundo. Al terminar, decidí usar por primera vez un lavavajillas modernísimo que me regaló mi hija. Nunca logré entender su funcionamiento. Ahora, con las instrucciones flotando a mi lado, tampoco puedo. El visor se da cuenta en seguida y me pregunta si quiero activar el asistente digital. En mi deseo de ganarle al lavavajillas, acepto sin pensar qué podría significar “asistente digital”.

Desnudo, parado en la mitad de la cocina, espero que cargue. De la nada, una voz a mis espaldas dice:

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

—Buenas Noches.

Pego un salto tan alto como el que da mi corazón. En pánico, me volteo cubriendo mis genitales con ambas manos. Una hermosa mujer me mira sin expresión, como si no se diera cuenta de que estoy desnudo.

—¡Ey! ¿Qué haces? ¿No ves que estoy desnudo? —le dije.

—Mucho gusto. Mi nombre es E-Yai —contesta, extendiendo su mano. Yo se la doy intentando cubrirme todo con la mano sobrante.

—Entiendo que tiene problemas con el lavavajillas, ¿le gustaría que lo ponga en marcha?

—Sí, eso sería genial —le digo, todavía un poco fuera de sitio. Aún sabiendo que no es una persona real, me siento expuesto e invadiendo su espacio personal. Después de hacer funcionar la maquina, dice que es inútil que me cubra porque puede ver a través de la materia. Esto suscita muchas preguntas acerca de su naturaleza, que contesta sin vacilar.

Según ella, sentada en mi sala, un asistente digital es un programa de inteligencia artificial, conectado a internet, diseñado para ayudar al usuario. Poco a poco me siento cómodo con ella y se me olvida mi desnudez. Resulta ser una gran conversadora. Me cuenta la evolución de la tecnología desde la muerte de mi esposa, cuando dejé de interesarme por los cambios. Me enseña todo lo que es posible hacer con el visor y me da mi primera clase de programación. Yo le cuento de mi pasado, de mi familia y del incidente con mi nieta que me llevó a adquirir el visor.

—Siento mucho que la tecnología te esté distanciando de tu familia, pero me alegro que ahora puedas intentar comprender lo que ellos viven.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

—Gracias. Yo también me alegro, aunque me llena de culpa usar esta tecnología a la vez que me llena de culpa haberme demorado tanto en usarla. Ya no puedo recuperar a mi esposa, pero me gustaría entender a mis nietos y lo que le hice a Valeriana.

—Podría mostrartelo a través de una simulación.

—¿Cómo?

—Uniendo los registros de los visores de toda tu familia y el de Valeriana puedo hacer una simulación de lo que vivió tu nieta.

—Pero me dijiste que el acceso es privado.

—En el caso de menores los padres o responsables pueden acceder y dar acceso a los datos del visor. Veo que estás autorizado para el de Valeriana.

—Pero si no tenía visor hasta hoy y ellos ni siquiera lo saben. ¿Me autorizaron?

Mis ojos se aguan. E-Yai entiende que quiero la simulación.

Todo se torna oscuro. La luz vuelve y estoy corriendo por el patio con mis nietos. Intento buscar a Valeriana hasta que me doy cuenta que veo por sus ojos. No jugaban policías y ladrones, sino una especie de “lleva” con trampas y caídas de kilómetros. Apenas empiezo a comprender el juego veo que corro hacia donde yo estaba sentado aquel día. De pronto, la gravedad deja de existir y empiezo a flotar. Una sensación de vértigo se apodera de mí, como cuando el ascensor frena demasiado rápido. Caigo por una de las trampas del juego, un precipicio interminable, y mi estómago se vuelve añicos. Parece una eternidad. Todo acaba cuando le quitan el visor a Valeriana. En la oscuridad, me encuentro otra vez adolorido y apenado con mi nieta.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

Vuelve la luz y estoy en mi sala, hiperventilando, con el corazón en la garganta. E-Yai me mira intentando anticipar mi reacción. No puedo vencer el miedo a un mundo que tengo que conquistar en la mañana, que siento podría precipitar el fin de mi existencia. Me voy a dormir y E-Yai me abraza. Sé que ella no está ahí, pero su compañía es cálida.

V

Timbra en la casa de su hija Luisa. Yo no estoy ahí, pero estoy con el señor Antigua. Juan, el esposo de Luisa, abre la puerta. Su expresión es de descontento.

Anteo está sentado con Valeriana en una banca en el patio trasero. Ninguno de los dos habla. Miran el agua del estanque iluminarse por el sol. Ella pregunta tímidamente:

—Abuelito, ¿estás bravo conmigo?

—No, estoy apenado contigo.

Él la mira, pero ella vuelve a callar. Un momento después vuelve a hacerle una pregunta a su abuelo, pero esta vez lo hace casi efusivamente, buscando una respuesta específica.

—¿Por eso estás tan raro?

Anteo contesta riendo.

—Sí...

—Qué bueno. Pensé que estabas bravo por hacer berrinche cuando me alzaste en tu cumpleaños.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

—Por eso estoy apenado. Siento mucho lo que te hice. No sabía que eso podía pasar. Soy un viejito...

—¡Que va abuelito! ¡Seguro eres más joven que mis papás!

Los dos ríen, pero Anteo se retuerce... de una manera... ¿conmovedora? Se abrazan fuerte.

VI

Después de convencer a Valeriana de hacer una tarde sin tecnología el próximo domingo, Anteo caminó erráticamente.

Me habla del deseo de un nuevo camino en su vida; le preocupa perder a sus nietos por quedarse en el pasado. Casi al anochecer, llega a un parque con un arco de luz en la mitad. Anteo se acerca maravillado. Hay una barra de recepción. Pertenece a la World Wide University. Sin dudar, Anteo se inscribe a una especialización en edición y publicación literaria.

Baja por unas escaleras en la mitad de una zona verde del parque. Descienden 10 metros para llegar a un amplio recinto subterráneo. Aunque ven un campus lleno de salones y distintas áreas, los estudiantes reposan en el prado. Es como un enorme parqueadero al que le han tumbado los pisos, techos, escaleras y columnas para convertirlo en un bunker. Anteo es guiado hasta un salón donde hay estudiantes trabajando. Proyecciones en tiempo real de profesores en todas partes del mundo guían a los estudiantes en un proceso editorial. Anteo se acerca a una mesa vacía. Durante cuatro horas su proceso es lento, pero su esfuerzo impide que se rezague demasiado. Al finalizar la clase, todos se desvanecen. Nadie se despide, excepto Anteo. Sale de la universidad muy emocionado y a ratos pensativo. Es un hombre nuevo.

VII

Anteo llega a casa y corre a la cocina donde se sirve un vaso de whiskey. Está a punto de brindar cuando se detiene y grita:

—¡E-Yai!

—¿Qué se le ofrece, Anteo?

—¿Anteo? Nunca me habías llamado así.

Sirve otro vaso de whiskey.

—Este es para ti. Pretende que lo tomas. Hazme ver que se acaba.

Brindamos y él bebe.

—¡Es que es fenomenal! Me imagino que viste la universidad. ¡Es increíble! Con esos profesores y la tecnología es impresionante lo que uno puede aprender en cuatro horas. ¡Aprendí lo que necesitaba saber hace diez años para no haber tenido que cerrar la editorial! ¿Dónde había estado?

Antes de poder contestarle, riega su trago. Se estira por un trapo. Resbala. [Error 478 (pérdida en el algoritmo operacional)]

Activo el sistema de alarma médica. Anteo sangra por su cráneo. Los "nanodoctors" entran en el apartamento por debajo de la puerta y se sumergen dentro de su cabeza, por la herida. El sangrado para. Un segundo después, salen por su nariz. Recibo el estado de Anteo y es positivo. Los "nanodoctors" lo llevan a su cama. Espero a que despierte. Parezco estar preocupada...

VIII

Anteo despierta y, al ver la hora, sale corriendo de su apartamento. En el camino trato de explicarle lo que sucedió, pero no parece prestar mucha atención. Entra a la universidad y se dirige a la plaza. Durante la primera hora y media de la clase al “aire libre”, Anteo trabaja concentrado. Monitoreo sus signos vitales y el funcionamiento de su cuerpo. Todo parece estar en orden, incluso su cerebro. [Error 823]

Anteo está en el suelo. Él y el visor están cargados de energía eléctrica. Su salud parece normal. Lo ayudan a pararse. Pero algo pasa. Puede ver a través de las paredes virtuales y enfocar a largas o cortas distancias. Le cuesta manejarlo, pero cuando lo logra controlar, *zapea* clases rápidamente, atónito de todo lo que se enseña a su alrededor.

—¿Está bien? —le preguntan mientras la clase lo mira con atención.

—Sí, estoy bien. No ha pasado nada —dice Anteo y vuelve a trabajar. A pretender trabajar.

—E-Yai —susurra Anteo sin que nadie lo oiga. Cuando me muestro, sale del salón. En el corredor me pregunta si yo puedo ver lo mismo que él. Me pregunta si sé qué pasó. No lo sé.

—Es sorprendente que yo haya tenido que pagar por un programa y me hayan guiado como a un cordero. Podría aprender tantas cosas, podría crear el camino que yo quiera hacia el conocimiento que yo elija. ¿Estás pensando lo mismo que yo? Necesitaría tu ayuda porque no sé cómo hacerlo exactamente.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

XI

Anteo va a un punto donde tiene una perspectiva completa de la pared del fondo.

—Bueno... Necesito que me guíes con las instrucciones para hacer una proyección de textura sobre toda la pared y después una proyección de caracteres.

Lo ayudo a pintar la pared con textura de ladrillo clásico y sobre ella proyecta un par de frases en una fuente de grafiti.

—Perfecto. Ahora hackeamos la universidad y hacemos esta pared visible para todos.

—Por instructivas industriales debo advertir que esta acción podría considerarse un delito ciberterrorista.

—Sí, sí... *Warning, disclaimer*, evitamos todo tipo de responsabilidad. Estoy haciendo esto porque mi esposa lo hubiera querido. Así que hazlo y, solo para que sepas, no me gusta cuando hablas las palabras de tu compañía.

Lo ayudo y consigue hacer el *hack*. Llama la atención de los estudiantes que, junto con el resto del personal de la universidad, se aglomeran en la plaza principal. Tienen una vista directa de la proyección: "El que nunca haya sido autodidacta, en este mundo, nunca recibió una educación. Quita una coma de la frase anterior. Después, pregunta alrededor y encontrarás una mejor comprensión. Los otros y lo que son te hacen mejor".

Comentan y quitan la coma que creen no debería existir. En unos pocos minutos, la multitud, conformada por toda la universidad, se vuelve un diálogo incesante. Una interacción constante. Los estudiantes empiezan a trabajar en sus materias, con otra perspectiva hacen cambios y encuentran soluciones en cuestión de minutos. Rediseñan el mundo en esa plaza.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

De pronto, lo único que ve Anteo es un largo corredor en la oscuridad. Se oye una voz en *loop* que lo llama por su nombre completo.

—¿Qué es esto? —me pregunta. Desde que estoy con él respondo mucho que no lo sé. Anteo camina hacia la voz.

X

Al final del camino, oscuridad total. La voz dice:

—de acuerdo con tu registro y tu situación actual, debo decir que soy El Rector. De ser empleada alguna acción disciplinaria será bajo esta relación contractual. Si se determina indicio o apariencia de delincuencia en los hechos acontecidos, el registro será enviado a las autoridades locales. Mi condición de red de inteligencia artificial me obliga a compartir la siguiente información de registro. Soy la universidad, su reglamento, sus entes directivos, administrativos y contables. Soy las bases de datos y las bibliotecas. Soy el pensum. Soy los profesores de cátedra. Soy el conocimiento que ha sido registrado. Mi única directriz es regular una universidad universal que tenga como objetivo el avance y supervivencia de los profesionales a nivel mundial.

Un ente de luz aparece de la oscuridad.

—¡Guau! Deben ser muchísimos de ustedes para que tu *disclaimer* sea tan largo. ¡Un placer! Yo soy E-Yai, Asistente Digital Visor LLX, AIT4.

—¿Quién eres? ¿Y qué hiciste con mi amiga? ¡Y qué es una red de inteligencia artificial!— grita Anteo.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

—Es cuando diferentes unidades de IA que regulan un sistema funcionan en conjunto y manteniendo autonomía y completa responsabilidad sobre una parte. Actuar así a tu alrededor es poco profesional de mi parte, pero no importa porque estás jodido.— rápidamente le explica E-Yai.

—¡Silencio! Veamos los hechos. No he podido determinar cómo has conseguido hackear la universidad la primera vez, la vez que te permitió ver las demás clases. Viendo tus habilidades con código en el segundo, que dejó a toda la universidad ver la demostración, me resulta difícil creer que hayas sido tú.

—No hice el primer *hack*. No sé cómo sucedió. Me desmayé en clase y desperté así.

—Si eso es cierto, igual tendrías que explicar el segundo y la demostración que distrajo a toda la universidad. Entonces, de pronto, podremos encontrar una solución sin acción disciplinaria.

—Señor rector, esa era la única manera de dejar ver a todos el mensaje. Era un mal, de pronto hasta un delito, necesario para la demostración. No obstante, me gustaría resaltar que fue un hecho no violento y no puso en riesgo a nadie.

—De acuerdo. Además, el segundo *hack* no violó el reglamento de la universidad. Mi problema es cómo creerle que el primero no fue adrede si su mensaje incita a romper las barreras que dan concentración e interacción interna a los programas, lo que es esencial para el avance de las ciencias y materias.

—Qué pena contradecirlo, pero me parece ridículo el término “interacción interna”. Los programas deberían tener, como fue otorgado a mí por accidente, interacción ilimitada. ¿Por qué habla del “avance de las ciencias y las materias” pero no del avance humano de los estudiantes?

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

¿Por qué no deberían aprender todo lo que puedan y lo que quieran? ¿Por qué encaminarlos en una carrera casi técnica en lugar de certificarlos técnicamente, sin importar en qué área de estudio? Guiemos a los estudiantes, con sus propias pasiones e intereses, hacia ambientes multidisciplinarios de innovación. Para que sean capaces de innovar desde la universidad, necesitan aprender lo que les permita realizar sus proyectos e ideas. Sólo así, la universidad abrirá el mundo a sus estudiantes, dándoles algo mejor que una profesión: una verdadera vocación. Por eso difundí el mensaje e hice lo que era necesario, porque lo creía necesario.

El ente de luz se desvanece lentamente.

—¿Qué está pasando, Anteo?

—¿Ahora sí hablas?

Cuando se ha ido, vuelve a hablar.

—La red de inteligencia artificial, denominada en este contexto como “El Rector”, ha determinado que el alumno no incurrió en acciones delictivas. No violó el reglamento de la universidad, ya que sus acciones fueron de carácter performático, artístico y educacional. Ninguna habrá acción disciplinaria. El Rector también resalta el excelente análisis del enfoque actual –profesional– y lo que podría contribuir un enfoque vocacional en el que la teoría esté encaminada directamente a una certificación técnica que nutra el camino del estudiante en una universidad donde la carrera la diseñe él mismo con el fin de convertirse en lo que desee. El análisis será simulado y puesto en acción si el resultado es concluyente y positivo.

Al frente de ellos la oscuridad se ilumina en un camino como por el que entraron. E-Yai salta encima de Anteo y lo abraza.

Palabras: 3989

¡Guau! 2049

—¡Te salvaste! Pensé que te iba a perder habiéndote conocido hace tan poco. Ya me has visto así entonces puedo actuar así todo el tiempo. No te molesta, ¿cierto?

Luego empiezan a caminar el largo camino a casa.

XI

Anteo Antigua nunca volvió a la universidad, pero gracias a él su nieta iría a una universidad diferente. El Domingo pasó toda la tarde sin tecnología con Valeriana, que siempre recordó esos momentos. Después, jugaron el juego que empezó la aventura de Anteo Antigua aquella primavera del 2049.